

ds. Indeed, it is not a drawback. Arguably, the contributors provide a reader with the detailed array of insightful comments concerning the selected problems from the history of both Poland and Spain. Thereby, they shed considerable light on their research subjects. Apparently, one may expect the book have employed methodological assumptions to carry out verifiable studies. However, we have to be aware that all the contributions are written by the experienced historians

who have demonstrated their reliability as the scientists. The methodological approaches may be worth taking into consideration when the second edition of the book is planned. Overall, *Poland and Spain in the Interwar and Postwar Period* is indeed strongly recommendable to all those interested in learning the history of the states because of its highly informative, explanatory, and exploratory nature.

JOANNA RAK

Manuel ÁLVAREZ TARDÍO y Roberto VILLA GARCÍA, **1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular**, Madrid: Espasa-Calpe, 2017, 656 p., ISBN 978-88467049466

La creciente relación entre política, ideología e historia ha generado una peligrosa tendencia a crear un pasado mítico e idealizado, convertido en pretendida lectura única y unívoca del pasado reciente español. La compleja relación entre dictadura, República y Guerra Civil, alcanza en esta obra una nueva dimensión, sin que ello suponga que cuestionar esa República lleve, necesariamente, a ensalzar la posterior dictadura. Y mucho menos significa que analizar críticamente esa experiencia republicana tenga relación alguna con un ensalzamiento de la Guerra Civil que le sucedió, o un con posicionamiento retrospectivo en relación a uno de los bandos en conflicto.

Estas relaciones causales primarias son meras lecturas ideológicas de una realidad política que había entrado ya en un avanzado estado de descomposición. De hecho, comprobar lo siste-

mático del fraude electoral sucedido en febrero de 1936, no justifica nada, a no ser la plena constatación de un régimen que había perdido cualquier carácter inclusivo y consensual. Lo que, por otra parte, no era poco. En otros términos, la fácil y simplista apelación a la idea de revisionismo en esta obra, no sería más que una muestra de desprecio a la labor de unos investigadores comprometidos con el rigor metodológico, con la importancia del documento, y con la necesaria libertad interpretativa que hace de la Historia una Ciencia con mayúsculas.

Por eso, destaca sobremanera la aparición de un estudio histórico en el sentido estricto del término, que pretende clarificar un momento crucial de esa convulsa historia reciente española. Porque, en efecto, la aportación básica de este libro es poner al lector ante la realidad de una España enormemente

convulsa y fatalmente polarizada, cuya principal manifestación fue ese incuestionable repertorio de prácticas ilícitas llevado a cabo en las elecciones de febrero de 1936 por el victorioso Frente Popular. Pero, además, los autores describen de forma lúcida esa atmósfera de violencia política que pretendió convertir esa, en principio, ilusionante experiencia republicana de 1931 en un sistema excluyente, del que se quiso apartar a una parte muy importante de españoles que se sentían representados por los partidos de derechas.

Ya el presidente Niceto Alcalá Zamora había advertido de la existencia de fraudes localizados en las elecciones de 1936. Lo que esta nueva obra aporta es su sistematización y su comprobación documental. Un fraude efectuado en el recuento de las papeletas, cualitativamente decisivo, aunque cuantitativamente limitado, pues hizo que una parte significativa de escaños, en torno a los cincuenta, pasara de las filas conservadoras a manos del Frente Popular. De todas formas, lo más interesante de la obra es la descripción del carácter sistemático de esas manipulaciones, ya que se articuló por parte de autoridades provinciales que sintieron de forma contundente la presión de unos movimientos de protesta callejera de alto poder intimidatorio. El Frente Popular asumió que esa presión en las calles era un nuevo instrumento de acción política que les iba a permitir impunidad a la hora de desequilibrar en algunos lugares el recuento electoral. Y, efectivamente, así fue, lo que le permitió manipular dichos resultados.

El libro de Álvarez Tardío y Villa va más allá de la ya de por sí importante constatación de esta manipulación. En el fondo late la tesis de una izquierda radicalizada que asumió que la República no podía volver a caer en manos de unas derechas consideradas como reaccionarias y antidemocráticas. Se puede discutir el carácter posibilista que atribuyen a una parte de las derechas, o si éstas realmente estuvieron dispuestas a coexistir pacíficamente en una República de tipo consensual. Resulta especialmente interesante el amplio tratamiento dado a las colaciones electorales. Muy especialmente a ese intento de las derechas cedistas de aglutinar los restos del centrismo en una operación muy compleja de reinención de una suerte de centrismo republicano de tendencia conservadora indudable, pero también con unos tintes de moderación. Frente a esta apuesta, la izquierda tendió a una significativa radicalización, que permitiera aglutinar un conjunto heterogéneo pero suficiente para conseguir ese objetivo básico de recuperar la República para los republicanos. Es decir, para la izquierda.

Lo que, en todo caso, describen de forma ampliamente convincente es el carácter dogmático y cerrado de una izquierda que había decidido no volver a repetir la experiencia de 1933. Hipótesis esencial, pues la mayor parte de la historiografía española y no española lleva décadas partiendo de la afirmación contraria: es decir, que una derecha radicalizada e incompatible con la República había

decidido acabar de cualquier manera con la democracia republicana, incluyendo, claro está, el recurso al golpe de Estado. Lo que el libro revela es el estado de agitación promovido por las izquierdas tras las elecciones, no durante las mismas, que se celebraron con relativa normalidad. La apropiación de la calle desde el mismo día 16 de febrero tuvo como objetivo debilitar la ya de por sí poco sólida institucionalidad que debía velar por el principio de seguridad y confianza en el recuento del proceso electoral.

Los autores retratan unas derechas y unas izquierdas mucho más complejas y heterogéneas que los esbozos realizados hasta la fecha. Y aportan un convincente relato acerca del posibilismo presente en parte de las primeras. De esta forma, se rasga en buena medida esa imagen simplificada y monolítica de unas derechas prefascistas empeñadas en acabar como fuera con la República. Pretender reformar una Constitución percibida desde su aprobación como un “texto de parte” no les confiere ese carácter absolutamente rupturista mayoritariamente asignado por la historiografía. Lo que en buena medida buscaron fue conseguir una república conservadora diferente, en parte, a la construida en 1931. Pero ello no significa necesariamente que su único objetivo fuera acabar con el régimen republicano.

Otro elemento esencial que cuestiona este libro es la idea bastante asentada en la historiografía de que las derechas perdieron las lecciones por la conjunción de una movili-

ción sin precedentes de las izquierdas, especialmente de los anarquistas que decidieron participar, y por un desplazamiento del anterior voto centrista a las candidaturas del Frente Popular. Sin tener que prescindir de estas líneas de interpretación, parece necesario reevaluar su verdadero alcance y significado.

Un último punto esencial que aporta esta exhaustiva investigación es la necesidad de revisar el papel desempeñado por actores políticos esenciales del momento como Portela Valladares o el propio Manuel Azaña y, también, reevaluar el proceso de violencia política desencadenado en los cuatro días posteriores a las elecciones. El retrato impacta, ya que es difícil imaginar que el recuento electoral pudiera celebrarse bajo mínimas condiciones de seguridad jurídica tras la dimisión de Portela, y con una explosión de violencia organizada como la que se produjo durante esos días. Y también permite cuestionar el papel de Azaña, elevado inopinadamente a la presidencia del Gobierno tras la salida de Portela, lo que coadyuvó a dar legitimidad a ese recuento electoral fraudulento. Los autores, sin embargo, son especialmente escrupulosos en el tratamiento de la figura de Azaña, aunque no pueden obviar transmitir una cierta sensación de una actitud de cierta permisividad gubernamental ante la repetición de las acciones fraudulentas que se venían sucediendo. No puede ser otra la impresión que inunda al lector tras las páginas dedicadas a relatar el recuento de votos, la aprobación de las actas por las

Cortes y, sobre todo, la repetición de elecciones en lugares como Granada.

En definitiva, la aportación de Álvarez Tardío y Villa es ya una referencia obligada para todos aquellos que quieran comprender, en toda su extensión y profundidad, el periodo republicano. Los autores no deslegitiman ni al gobierno salido de esas elecciones, ni cuestionan la legitimidad de la República en su conjunto. Se limitan a constatar hechos que prue-

ban a través de una ingente documentación. En realidad, su aportación esencial es esa: ver la historia desde el rigor metodológico y el conocimiento profundo de los acontecimientos. Seguro que algunos quieren ver otra cosa, pero la mayoría de ellos hace ya mucho tiempo que han dejado de poder otorgar credenciales válidas de historiadores.

**JUAN CARLOS JIMÉNEZ REDONDO**

Alberto PENA RODRÍGUEZ, **Salazar y Franco. La alianza del fascismo ibérico contra la España republicana: diplomacia, prensa y propaganda**, Gijón: Trea, 2017, 440 p., ISBN 978-84-9704-986-3

Desde hace algunos años, es evidente un creciente interés por parte de la historiografía española sobre Portugal y las relaciones luso españolas. Y lo mejor es que crece de forma diversa, presentando aportaciones variadas que fomentan los matices interpretativos y dan nuevas visiones acerca de un proceso relacional enormemente complejo y rico, si se entienden bien sus aspectos estructurales. Este es el caso del último libro del profesor Pena Rodríguez, que hace una lúcida aproximación a la relación ibérica durante los inicios de los regímenes de Franco y Salazar.

La obra se centra, esencialmente, en el momento de la guerra civil y en la construcción de los imaginarios simbólicos que utilizaron tanto un salazarismo ya estructurado como un franquismo todavía en ciernes de definición. Y lo hace desde la tesis básica de que la empatía ideológica

fue determinante a la hora de definir una apuesta de interrelación entre dos regímenes que participaban, según el autor, de una cosmovisión inserta dentro de ese nuevo viento de la historia que habían generado los fascismos. No es una tesis novedosa en sí misma, pero exigir novedades muchas veces es pretender descubrir Mediterráneos. No hace falta alguna para catalogar la obra como la aportación más ambiciosa, precisa e interesante de las aparecidas hasta ahora sobre el tema. El libro invita a la reflexión e, incluso, a la discusión, lo que no puede ser calificado más que como un mérito incuestionable. Su autor apuesta por una línea de investigación que mantiene de forma coherente y lógica a lo largo de las numerosas páginas de la obra. No rehuye, en ningún caso, la valoración como instrumento imprescindible de transmisión de conocimientos, lo cual, en tiempos